



NetWARD

Revista del Colegio Ward
Año XIV / N° 11 Noviembre 2016

Héctor Coucheiro 599
Villa Sarmiento – Pcia. de Bs. As.
Tel.: + 54-11-4658-0348
desarrolloinstitucional@ward.edu.ar
www.ward.edu.ar

Dirección

Adriana Murriello

Producción General

Alfredo Coelho Suárez

Asistentes de Redacción

Alfredo Coelho Suárez
Andrea Ledwith

Colaboran en este número

Inés Blotto
Marcela Boquete
Pablo Bordenave
Natalia Bruno
Anabella Bucafusco
Laura Cañones
Magalí Carbon
Andrea Cordobés
Lorena Crauford
Patricia Dudulec
Norma Gamarra Leiva
Beatriz Kohen
Andrea Ledwith
Stella Maris Leonforte
Ramiro Massaro
Noelia Medaglia
María Eugenia Mendizábal
Erica Niedermaier
Patricia Pighini
Alejandra Piriz
Teresa Pisarri
María Rosa Plazaola
Graciela Reina
Patricia Ruggeri
Miguel Ángel Vainstein
Julia Vecchiarelli

Arte y diagramación

Miguel Cabezas

Impresión

G-Press
Av. Montes de Oca 289
C1270AAC - C.A.B.A

Distribución

Sandra M. Lupacchini

Los artículos firmados expresan exclusivamente la opinión de sus autores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos, siempre y cuando se haga mención de su fuente y se haga llegar un ejemplar de la publicación.

Propietario: Asociación Ward

Domicilio legal:
Av. Rivadavia 4044, Piso 3
C1205AAN
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Reg. de la Prop. Intelectual en trámite
ISSN 1666-8898



Cuidar para crecer

El cuidado de niños, niñas, adolescentes y jóvenes puede ser pensado desde la responsabilidad que como adultos tenemos para con ellos. Y está muy bien que así sea. Pero, podemos ir más allá. Podemos preocuparnos por cuidarlos, y además, procurar caminar hacia un nuevo paradigma ético: la *ética del cuidado*.

Vivimos tiempos en los que decimos que las diferencias nos enriquecen. Y aunque celebramos que las haya, no siempre la mirada cultural y social las reconoce, las individualiza, las focaliza como para actuar cuidadoramente desde una perspectiva ética para con ello. Eso tiene una explicación histórico-cultural a la que nos aproximan los fragmentos de Diana Maffía y Darío Sztajnszrajber.

Tomar conciencia de que la ética de la justicia con la que funciona al menos el mundo occidental desde el siglo XVIII es incapaz de dar respuesta a las nuevas necesidades de las minorías ciudadanas de distinto signo: las de las mujeres, las de los refugiados y migrantes, las de quienes tienen otro color de piel, otra religión o han hecho una opción de género, que hay quienes no caben en la matriz de “ciudadano” definida desde hace siglos, muestra la importancia de transitar en una nueva dirección y de construir algo nuevo. La ética del cuidado viene justamente a completar y complementar la perspectiva de la justicia, como muy claramente lo explica Beatriz Kohen en su trabajo aquí publicado.

Con estas preocupaciones en la mira, trabajamos todo un año en torno a estos temas, de diversas maneras según las edades y posibilidades de nuestros chicos y chicas. Reflexionamos, nos interrogamos, tratamos de avanzar algunas tímidas respuestas o propuestas. Sobre todas las cosas, tratamos de quebrar los estereotipos que tenemos respecto de estos temas, facilitando la visibilización de aquellos y aquellas que habitualmente quedan ninguneados, invisibilizados o sin una voz que logre hacerse oír.

Apenitas hemos empezado a explorar estos temas, pero creemos que es valioso lo recorrido como para compartirlo con ustedes, que es con quienes debemos seguir trabajando por la construcción de una nueva sociedad posible, una que abrace con igual ternura a unos y otras, una que genere espacio vital para todos quienes no lo encuentran, y permita seguir soñando mundos más justos, más solidarios, más vivibles, más humanos.

Como Colegio cristiano, nos hacemos eco de la pregunta de Caín, interrogante que atraviesa todos los tiempos, como muy bien nos recuerda Pablo Bordenave en su artículo: “¿Soy acaso yo el guarda de mi hermano?”. ¿Cómo respondemos esta pregunta? ¿Estamos dispuestos a asumir los compromisos que implique la respuesta? No sólo el mensaje bíblico, también el desarrollo secular de las disciplinas sociales nos lleva a responder -sin duda- de manera afirmativa: somos “guardas” los unos de los otros; somos éticamente responsables los unos por los otros.

Invitamos a las personas de buena fe a actuar acorde con ello para lograr la utopía de otro mundo posible, con lugar cuidador para todos y todas.

Lic. Adriana B. Murriello
Directora de Netward